

# El hábitat residencial en perspectiva colaborativa: desafíos para la producción social de conocimiento<sup>1</sup>

*Carlos Lange Valdés*<sup>2</sup>

## Introducción

Durante los últimos veinte años, el *enfoque de hábitat residencial* ha constituido un referente crítico a las políticas urbano-habitacionales desarrolladas por nuestro país. Este carácter crítico se fundamenta principalmente en tres aspectos claves de su formulación. La primera de ellas es la concepción que el hábitat residencial no puede ser entendido como un producto, sino que debe considerarse como un proceso en la medida que está en permanente producción; la segunda, indica que en dicho proceso resulta fundamental observar la articulación de sus tres dimensiones constitutivas, como son la dimensión físico-espacial, la dimensión política-económica y la dimensión sociocultural, estrechamente interrelacionadas entre sí; la tercera alude al explícito reconocimiento al rol fundamental que juegan los habitantes en su producción. Éstos, pertenecientes tanto a los ámbitos público, privado y sociedad civil, poseen importantes diferencias relativas a sus formas de producción y gestión del espacio habitado, por lo que su comprensión constituye un desafío permanente para la actualización de este enfoque<sup>3</sup>.

La centralidad que los habitantes urbanos tienen en la producción de hábitat residencial ha estado presente en buena parte de las líneas de investigaciones y aportes desarrolladas desde este enfoque durante los últimos años. Ejemplos de lo anterior son la incorporación de las prácticas sociales de movilidad urbana cotidiana de los habitantes urbanos a las rígidas y estáticas perspectivas existentes en políticas públicas sobre la materia<sup>4</sup>; la promoción de conceptos como los de sostenibilidad y equilibrio ambiental vinculados a la vivienda

---

<sup>1</sup> Proyecto CONICYT Capital Humano Avanzado. Folio: 7912010014

<sup>2</sup> Licenciado en Antropología Social, Universidad de Chile. Mg Desarrollo Urbano PUC. Dr. Ciencias Sociales Universidad de Deusto (España). Académico del Instituto de la Vivienda, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile

<sup>3</sup> Sepúlveda, 2004; Campos y Medic, 2014.

<sup>4</sup> Jirón, 2013.

social entre los habitantes urbanos<sup>5</sup>; el cuestionamiento a la hegemonía del “referencial cuantitativo” en política urbana y la promoción de la integración social como construcción de sentido entre los actores sociales urbanos<sup>6</sup>, o la reivindicación de una política pública congruente con la protección del patrimonio que sea cercana a los propietarios<sup>7</sup>, entre otras.

De este conjunto de referencias es posible colegir un reconocimiento cada vez mayor a la importancia de los habitantes en la producción del hábitat residencial y a su rol como agentes activos en la formulación e implementación de políticas públicas urbano-habitacionales en nuestro país. En tal sentido, el enfoque de hábitat residencial requiere avanzar en dos importantes desafíos: por una parte, promover hacia nuevos modos de producción de conocimiento que contemplen la participación activa de los habitantes urbanos y, por otra, que dicho conocimiento tenga incidencia crítica y propositiva en la formulación e implementación de políticas urbano-habitacionales.

### **Avanzar hacia nuevos modos de producción social de conocimiento**

Durante las últimas décadas es posible observar una importante tendencia entre actores sociales públicos, privados y de la sociedad civil a reconocer la relevancia que la producción de conocimiento posee para el desarrollo de las sociedades urbanas contemporáneas. Esta relevancia se expresa, por ejemplo, en el desarrollo de nuevos sistemas productivos de carácter terciario, en la constante capacitación y especialización de los recursos humanos, en el creciente uso de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información, entre otras.

Sin embargo, la producción de conocimiento conlleva también importantes desafíos para las sociedades urbanas. Entre ellos destacan la comprensión y valoración de su carácter intangible, lo cual implica avanzar hacia una mayor complementariedad entre la tradicional concepción cuantitativa del desarrollo urbano –asociada al capital, la mano de obra y el valor del suelo, entre otras– y una concepción cualitativa que profundice en sus condiciones sociales de producción. Un segundo desafío importante implica comprender que la producción de conocimiento ya no es una fuente de certezas, sino un recurso para aprender a moverse en la complejidad, la incertidumbre y el

<sup>5</sup> Tapia e Imilan, 2013.

<sup>6</sup> Larenas, 2013.

<sup>7</sup> Carrasco, 2013.

riesgo que caracteriza a las sociedades urbanas contemporáneas. Por último, un tercer desafío alude a desarrollar la capacidad para aprender de las condiciones del contexto mediante el uso de la reflexividad, comprendiendo y actuando sobre las sociedades urbanas contemporáneas con la flexibilidad que éstas requieren.

Desafíos como éstos implican un importante replanteamiento a los procesos tradicionales de producción de conocimiento. Tal como se ha planteado desde fines de los años noventa<sup>8</sup>, los modelos tradicionales se caracterizan por desarrollarse predominantemente en un contexto académico, con un marcado carácter disciplinar y una importante tendencia a la homogeneidad, de forma jerárquica y con escasa reflexividad. Sin embargo, las tendencias actuales se orientan hacia modelos más innovadores, desarrollados en directa relación con sus contextos de aplicación, con marcada orientación transdisciplinar, que promueve la heterogeneidad, de carácter heterárquico y con una importante tendencia a la reflexividad. Es justamente dentro de esta perspectiva que cobra importancia la *producción social de conocimiento*.

La *producción social del conocimiento* reconoce la relevancia adquirida durante las últimas décadas por la interacción entre actores académicos y aquellos provenientes de otros ámbitos, sean públicos, privados y la sociedad civil, interacción que se incrementa de forma rápida y acelerada a través de redes que acogen una creciente diversidad de posiciones políticas, económicas, sociales y culturales. Para UNESCO<sup>9</sup> esta tendencia facilita el acceso democrático a la información y el aprovechamiento compartido del saber, perfilando un nuevo paradigma tecnológico y social donde convergen las perspectivas y saberes desarrollados por los distintos actores sociales. Asimismo, reconoce la conveniencia y necesidad de producir conocimientos socialmente compartidos sustentados en procesos reflexivos que permitan la comprensión de sus contextos de producción.

En tal sentido, el enfoque de hábitat residencial se enfrenta al desafío de acercarse cada vez con mayor énfasis hacia esta perspectiva actualizando sus modos de producción de conocimiento. Siguiendo a Innerarity<sup>10</sup>, es posible pensar un enfoque de hábitat residencial cada vez más vinculado a redes de comunicación abiertas, diversas y flexibles donde los distintos

<sup>8</sup> Gibbons et al., 1997.

<sup>9</sup> UNESCO, 2005.

<sup>10</sup> Innerarity, 2011.

agentes sociales, tanto legos como expertos, puedan converger, reconocerse y articularse como productores de conocimiento, abriendo nuevas vías para la comprensión y desarrollo de las sociedades urbanas contemporáneas.

## **Avanzar hacia una mayor incidencia en políticas urbano-habitacionales**

El desafío anteriormente identificado, no solamente promueve la interrogante sobre *cómo* producir conocimiento sino que también deja abierta una interrogante aún más vital, como es *para qué* producir conocimiento. El desafío en este sentido conlleva una respuesta clara, como es aumentar su incidencia en la formulación e implementación de políticas públicas urbano-habitacionales.

Ambos desafíos aparecen, sin lugar a dudas, fuertemente interrelacionados entre sí considerando que uno de los campos donde la producción social de conocimiento está adquiriendo especial relevancia durante los últimos años se sitúa en los actuales debates sobre políticas de desarrollo urbano, particularmente en lo que respecta a la promoción de enfoques de planificación estratégica, gobernanza urbana y participación ciudadana. Tal como reseña la Dirección General de Política Regional de la Comisión de las Comunidades Europeas<sup>11</sup>, para el caso europeo el creciente reconocimiento a la importancia de la participación y la implicación ciudadana en los procesos de desarrollo urbano, choca con la ausencia de instrumentos claros y consensuados sobre cómo promover y articular las distintas perspectivas de los actores sociales urbanos, lo cual abre un campo de experimentación e innovación urgente y necesario.

Una situación similar puede ser identificada en nuestro país, donde es posible constatar el creciente protagonismo que los movimientos sociales han alcanzado durante los últimos años en los procesos de desarrollo urbano<sup>12</sup>. Frente a ello, y si bien los discursos oficiales aluden y reconocen su relevancia para la formulación de políticas públicas en este ámbito<sup>13</sup>, dicho protagonismo no necesariamente se refleja en procesos consistentes ni en instrumentos claros de participación y vinculación ciudadana.

<sup>11</sup> Dirección General de Política Regional de la Comisión de las Comunidades Europeas, 2011.

<sup>12</sup> Mathivet y Pulgar, 2010; Salazar, 2012; Castillo, 2014.

<sup>13</sup> PNDU, 2014.

De acuerdo con Pulgar<sup>14</sup>, si bien los movimientos sociales urbanos poseen una amplia diversidad de intereses, expectativas y estrategias, así como también importantes diferencias de capital político, agendas y proyecciones, una de sus principales reivindicaciones en común es el derecho a la ciudad, sustentada en más participación y más democracia. Esta reivindicación aparece sustentada en el conjunto de experiencias y saberes producidos durante décadas, que les han permitido poner en discusión los instrumentos de planificación territorial actualmente existentes, cuestionar los paradigmas sustentados en el conocimiento “experto” de técnicos y profesionales del área, desarrollar estrategias particulares de participación, gestión y autogestión y, en definitiva, promover propuestas alternativas a las institucionalizadas desde el Estado y el mercado, quienes han sido los actores preponderantes de la política habitacional chilena durante las últimas décadas.

Este conjunto de experiencias y saberes acumulados constituyen una expresión fundamental de la importancia que la producción social de conocimiento tiene sobre los procesos de desarrollo urbano. A juicio de Castillo<sup>15</sup>, dichas experiencias y saberes han permitido la conformación de nuevas plataformas de acción y negociación sustentadas en estrategias de gestión y autogestión particularmente entre los pobladores, lo que para la autora conlleva “un potencial de innovación inexplorado” para la definición de una política habitacional y urbana en Chile.

No obstante, dicha producción social de conocimiento no ha sido suficientemente reconocida por los actores preponderantes de nuestro modelo de desarrollo urbano neoliberal, constituyendo un ejemplo claro de ello la recientemente promulgada Política Nacional de Desarrollo Urbano<sup>16</sup>. Esto porque, más allá de su innegable pertinencia y relevancia, tanto en su proceso de discusión y formulación como en su actual etapa de implementación, la articulación entre los diversos actores sociales y la construcción de consensos entre éstos sigue siendo un desafío pendiente y por tanto abierto.

Tal como ha planteado Prat<sup>17</sup>, si bien la PNDU evita la “no-política de hechos consumados” predominante en nuestro país y que ha facilitado el predominio de los actores de mercado, ella tampoco empodera suficiente-

<sup>14</sup> Pulgar, 2011.

<sup>15</sup> Castillo, 2014.

<sup>16</sup> MINVU, 2014.

<sup>17</sup> Prat, 2013.

mente a la sociedad organizada, excluyendo “visiones más comprometidas con lo humano y sus condiciones de habitante”. En la misma línea, Dockendorf<sup>18</sup> postula que si bien el ciudadano alerta, informado y consciente de sus derechos civiles y territoriales adquiere preponderancia como nuevo actor urbano, ni el Estado ni las grandes empresas saben aún cómo tratarlo.

Este tipo de consideraciones respecto de la PNDU pueden verse extendidas también en su fase de implementación. Si bien el Consejo Nacional de Desarrollo Urbano contempla la participación de distintos actores sociales urbanos, pertenecientes tanto al sector público, privado y sociedad civil, resulta pertinente preguntarse si su conformación heterogénea efectivamente brinda la posibilidad para poner en la discusión pública las distintas perspectivas, expectativas e intereses respecto al desarrollo urbano del país.

Atendiendo a estas consideraciones, el enfoque de hábitat residencial puede realizar un importante aporte a la visibilización, reconocimiento y articulación de los conocimientos y saberes producidos por los distintos actores y agentes sociales más allá del ámbito académico, poniendo en discusión nuevas perspectivas e intereses que complementen e incluso cuestionen la exclusividad del “conocimiento experto”. Para ello debiera avanzar en identificar y reconocer en igualdad de condiciones los distintos *enfoques y perspectivas* políticas que los actores y agentes sociales urbanos tienen sobre la ciudad, muchas de las cuales entran en tensión. Asimismo, esto conlleva explicitar el carácter paradójico que el desarrollo urbano ha tenido en nuestro país, donde constantemente se han cruzado prácticas sociales de marcada racionalidad urbanística con prácticas sociales marcadas por la espontaneidad e informalidad en la producción del hábitat y el territorio. Por último, el enfoque de hábitat residencial debiera comprender los distintos dispositivos que los actores sociales urbanos han generado históricamente para construir y transformar los territorios urbanos, los cuales desbordan los instrumentos urbanísticos instituidos formalmente.

## **Relevancia de los enfoques colaborativos**

Uno de los caminos posibles para abordar los desafíos antes descritos es la implementación de un enfoque colaborativo que canalice la producción

---

<sup>18</sup> Dockendorf, 2013.

social de conocimiento sobre hábitat residencial. Lo anterior implica definir qué se entiende por “lo colaborativo” e identificar sus distintas formas de implementación.

De acuerdo con Arnold et al.<sup>19</sup>, bajo la noción de colaboración pueden entenderse aquellas relaciones de *beneficio mutuo* entre distintos agentes sociales orientadas al cumplimiento de objetivos particulares y coyunturales más que a objetivos universalistas como el bien, la justicia y/o la igualdad. Estas características son reflejo de formas asociativas propias de la modernidad, en directa consonancia con los procesos de individuación de las sociedades urbanas contemporáneas. De esta forma, las prácticas colaborativas se constituyen a partir del cruce entre intereses colectivos e individuales, los cuales se articulan a partir de principios de beneficio mutuo y corresponsabilidad, promoviendo el cumplimiento de objetivos y el logro de resultados.

Tal como establecen Vergara y De las Rivas<sup>20</sup>, los enfoques colaborativos no son una creación reciente sino que poseen una larga tradición que se refleja en la existencia de distintos tipos de comunidades urbanas autogestionadas. En ellas, estos enfoques han destacado por su capacidad para promover la interacción social entre los distintos actores sociales, por su valoración de las prácticas y dispositivos situados en la vida cotidiana de los habitantes, y por el rescate de las experiencias diarias en la calle y en los barrios. Son justamente estas características las que pueden verse potenciadas y fortalecidas a partir de las múltiples posibilidades y alternativas que hoy brindan las actuales tecnologías de la información y la comunicación.

En esta perspectiva, Freire<sup>21</sup> destaca las potencialidades que los enfoques colaborativos poseen para promover nuevas formas de pensar las ciudades a través de ciudadanos organizados en redes sociales, quienes mediante el uso de tecnologías digitales como herramientas básicas para la gestión de sistemas de información puedan dotarse de nuevas capacidades de acción e incidir con mayor fuerza en el debate político y en la toma de decisiones. Este autor invita a atender aquellas condiciones que propician la emergencia de una participación ciudadana activa con base colaborativa como son la *información*, en sus diversos usos y formatos; los “*espacios de comunicación*”, tanto de carácter “analógico” como digitales; y la *capacidad de toma de decisiones*.

<sup>19</sup> Arnold et al., 2007.

<sup>20</sup> Vergara y De las Rivas, 2004.

<sup>21</sup> Freire, 2009.

Aunque para este autor la mera incorporación de la tecnología presente en la conformación de redes sociales digitales no genera necesariamente participación social activa ni prácticas de colaboración, ella podría facilitar su apropiación por los ciudadanos a través de acciones como la digitalización de información, la apertura de bases de datos, el desarrollo de plataformas digitales accesibles, la masificación de una conectividad ubicua y barata, y principalmente la promoción y el desarrollo de proyectos de alfabetización y competencias digitales.

No cabe duda que la característica más importante de los enfoques colaborativos es que favorecen el trabajo conjunto desarrollado entre actores y agentes sociales diversos que convergen en torno a un objetivo compartido y que a partir de una negociación constante, donde cada uno aporta y cede intereses y capitales, son capaces de constituir proyectos en común. Lo anterior constituye, a juicio de Rodrigo<sup>22</sup>, una forma particular y distintiva de entender las formas cómo se gestionan las relaciones entre redes sociales, agentes e instituciones, donde no existe una estructura dada y por tanto no existen mecanismos de inclusión/exclusión predeterminados. Estas características sintetizan las posibilidades que la colaboración genera como modalidad de trabajo y de relaciones entre agentes e instituciones, las cuales están abiertas a crecer y desarrollarse más allá de la consecución de un determinado proyecto, lo cual conlleva procesos de aprendizaje abiertos y permanentes.

En tal sentido, y siguiendo a Rodrigo, es interesante destacar el carácter político que posee esta modalidad de trabajo sustentada en la *negociación*, las cuales se expresan en tres aspectos fundamentales. La primera dice relación con la capacidad permanente de las prácticas colaborativas para complejizar y constituir redes y espacios de colaboración productivos y críticos. La segunda destaca por promover un cambio importante en los modos de gestión de dichas redes y espacios, promoviendo el aprendizaje constante entre agentes e instituciones y no una simple transferencia o mediación de conocimientos. Por último, las redes y espacios colaborativos se entienden como organismos vivos, en constante crecimiento y con carácter polidimensional, es decir, permanentemente abiertos a nuevos objetivos y contextos.

Es justamente en este carácter político de la colaboración donde radica el principal aporte que estos enfoques pueden realizar a la producción social de conocimiento sobre hábitat residencial. Considerando que la producción

<sup>22</sup> Rodrigo, 2011.

de conocimiento no se constituye de manera aséptica, indiferente ni desinteresada, el carácter político de la colaboración –o más específicamente, la necesidad de intercambiar y negociar– permitiría visibilizar y reconocer las distintas necesidades, requerimientos y expectativas que los actores sociales tienen en la producción del hábitat residencial.

Es en esta perspectiva que la producción de conocimiento no puede ser concebida como un proceso dirigido de forma hegemónica y vertical, sino que a partir de la articulación de saberes producidos en la relación entre los distintos actores sociales. Dicha articulación de saberes puede propiciarse a partir de la visibilización y reconocimiento de distintas y diversas prácticas sociales *de intercambio, negociación y beneficio mutuo* articuladas en torno a un objetivo común.

### **Consideraciones finales. Enfoques colaborativos para la producción social de conocimiento sobre hábitat residencial**

En el entendido que, como referente crítico a las políticas urbano-habitacionales desarrolladas por nuestro país, el *enfoque de hábitat residencial* se ve enfrentado en la actualidad a los desafíos de avanzar hacia nuevos modos de producción de conocimiento que contemplen la participación activa de los habitantes urbanos y a la vez producir conocimiento crítico y propositivo para la formulación e implementación de políticas urbano-habitacionales, este artículo sustenta la hipótesis que dichos desafíos pueden ser abordados mediante la implementación de un enfoque colaborativo de producción social de conocimiento sobre hábitat residencial. Este enfoque, sustentado en prácticas sociales *de intercambio, negociación y beneficio mutuo* entre diversos actores sociales, podría promover el cruce de sus intereses, requerimientos y expectativas en torno al cumplimiento de objetivos comunes y resultados compartidos en el ámbito urbano-habitacional.

Sin embargo, y asumiendo la complejidad asociada a los procesos de colaboración, la implementación de un enfoque de este tipo debería contemplar tres consideraciones fundamentales.

Una primera consideración implica avanzar en el cuestionamiento en torno a la preponderancia del “conocimiento experto” en las sociedades urbanas contemporáneas, y principalmente las dimensiones políticas que éste alcanza en ámbitos específicos como el desarrollo urbano y territorial.

En tal sentido, desde el ámbito académico deben promoverse perspectivas reflexivas respecto de sus propios procesos de producción de conocimiento, revisando críticamente las prácticas y dispositivos que se han ido conformando e institucionalizando a lo largo del tiempo y promoviendo mayor innovación y creatividad en éstas. Asimismo, los centros académicos deben promover una mayor apertura a la problematización y comprensión del contexto en el cual se sitúa su campo de conocimiento, avanzando hacia la conformación de redes activas que tiendan a fortalecer las interrelaciones con otros actores sociales urbanos, reconociendo y validando el conocimiento cotidiano procedente de éstos.

Una segunda consideración implica explorar las múltiples posibilidades que brindan las nuevas tecnologías de la información y la comunicación para estos efectos, como por ejemplo los modelos de *colaboratorio* que desde mediados de la pasada década han venido desarrollándose en distintos campos del conocimiento. Siguiendo la definición de Cobo y Prado<sup>23</sup>, un colaboratorio constituye un punto de encuentro e intercambio de información abierto a académicos, investigadores, estudiantes y público en general interesados en la conformación de espacios de aprendizaje en red, flexibles y participativos. En tal sentido, un colaboratorio concentra recursos de aprendizaje como si fuera un repositorio, pero abiertos para ser utilizados e intervenidos por sus ocupantes. Siguiendo la experiencia señera de <http://www.colaboratorios.net> desarrollado por Flacso-México a mediados de la pasada década, o la más reciente de <http://grinugr.org> implementada por la Universidad de Granada, el modelo de colaboratorio aparece como una interesante posibilidad para abordar la producción social de conocimiento en hábitat residencial.

Por último, resulta fundamental explorar y promover lo que Bosch ha denominado como una “ética de la colaboración”<sup>24</sup>, donde todos aquellos que convergen en una red de colaboración acuerdan hacer un uso conjunto del trabajo de cada uno más allá de que compartan los mismos objetivos y métodos. Lo anterior posibilita la producción de un conocimiento compartido, donde es posible realizar aprendizajes de las distintas acciones desarrolladas por los distintos participantes atendiendo a sus particulares capacidades y motivaciones. En tal sentido, la existencia de una ética de la colaboración

<sup>23</sup> Cobo y Prado, 2007.

<sup>24</sup> Bosch, 2008.

complementada con la existencia de nuevos recursos tecnológicos en red posibilita la generación de nuevas formas de interacción para la producción de conocimiento entre distintos tipos de participantes. Entre éstas destacan las comunidades de interés, las comunidades de prácticas, los colectivos de difusión y comunicación, entre otras, donde los expertos pueden interrelacionarse con otros tipos de agentes sociales a través de distintos tipos de tecnologías, como blogs, wikis, portafolios, etc.

En síntesis, la promoción de un enfoque colaborativo para la producción de conocimiento sobre hábitat residencial permitiría abrir nuevas vías para pensar, formular e implementar políticas urbano-habitacionales en nuestro país, visibilizando los aportes de distintos y diversos actores y agentes sociales urbanos, promoviendo el reconocimiento a la relevancia política de éstos, y propiciando nuevas formas de participación política de carácter emergente, que fortalezca su rol como protagonistas de dichos procesos.

### **Bibliografía:**

ARNOLD-CATHALIFAUD, M., THUMALA, D., y URQUIZA, A. Colaboración, cultura y desarrollo: Entre el individualismo y la solidaridad organizada. *Revista Mad.* 0(2): 15-34, 2007. ISSN 0718-0527.

BOSCH, Mela. La construcción colaborativa de conocimiento: expresiones organizativas, participantes, entornos y tecnologías. *Mediaciones Sociales.* (3): 413-428, 2008. ISSN 1989-0494.

CAMPOS Luis y MEDIC, Alejandra. Hábitat residencial: instrucciones de uso. Documento de Trabajo. Santiago de Chile, Instituto de la Vivienda. 2014. 56 pp.

CARRASCO, Gustavo. Hacia la definición de una política pública de preservación del patrimonio construido. En: VVAA. Chile urbano hacia el siglo XXI. Santiago de Chile, Universitaria. 2013. p. 279-283. ISBN 9561124238.

CASTILLO, María José. Competencias de los pobladores: potencial de innovación para la política habitacional chilena. *Revista INVÍ.* (29)81: 79-112, agosto 2014, ISSN 0718-8358.

COBO, Cristóbal y PARDO, Hugo. Planeta web 2.0. Inteligencia colectiva o medios fast food. Barcelona, Grup de Recerca d'Interaccions Digitals, Universitat de Vic, Flacso México. 2007. 157 p. ISBN 9788493499587.

COMISIÓN de las Comunidades Europeas. Dirección General de Política Regional. Ciudades del mañana: retos, visiones y caminos a seguir. Luxemburgo, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas. 2011. 100 p. ISBN 9789279231544.

DOCKENDORFF, Eduardo. La política habita en la ciudad: la descentralización del Estado como requisito de la experiencia democrática de la ciudad. En: VVAA. Chile urbano hacia el siglo XXI. Santiago de Chile, Universitaria. 2013. p. 35-40. ISBN 9561124238.

FREIRE, Juan. Urbanismo emergente: ciudad, tecnología e innovación social - Emerging urban planning: city, technology and social innovation. En: redes de borde: edge networks. España, SEPES Entidad Estatal de Suelo. 2009. p. 18-27. vol. 4.

GIBBONS, Michael et al. Las nuevas formas de producción de conocimiento. Barcelona, España, Pomares-Corredor. 1997. ISBN 8487682286.

HARAMOTO, Edwin. Notas sobre el diseño de la vivienda y de su entorno barrial y urbano. En: VVAA. Chile urbano hacia el siglo XXI. Santiago de Chile, Universitaria. 2013. p. 241. ISBN 9561124238.

INNERARITY, Daniel. La democracia del conocimiento. Por una sociedad inteligente. Madrid, España, Paidós. 2011. 256 p. ISBN 9788449325670.

JIRÓN, Paola. Más allá del transporte: la experiencia de la ciudad desde la movilidad cotidiana. En: VVAA. Chile urbano hacia el siglo XXI. Santiago de Chile, Universitaria. 2013. p. 203-211. ISBN 9561124238

LARENAS, Jorge. ¿Es posible promover la integración social sin política urbana? En: VVAA. Chile urbano hacia el siglo XXI. Santiago de Chile, Universitaria. 2013. p. 257-264. ISBN 9561124238.

MATHIVET, Charlotte y PULGAR, Claudio. El movimiento de pobladores en lucha. Santiago, Chile. En: SUGRANYES, Ana, ed. y MATHIVET, Charlotte, ed. Ciudades para tod@s: Por el derecho a la ciudad, propuestas y experiencias. Santiago de Chile, Habitat International Coalition (HIC). 2010. p. 211-221. ISBN 9789562080903.

MINISTERIO de Vivienda y Urbanismo. Política nacional de desarrollo urbano. Ciudades sustentables y calidad de vida. Santiago de Chile. 2014. 81 p. ISBN 978-956-9432-05-7.

PRAT, Leopoldo. La propuesta de la Universidad de Chile a la política urbana desde la investigación sobre las ciudades y los barrios, en perspectiva del interés público y sus habitantes. En: VVAA. Chile urbano hacia el siglo XXI. Santiago de Chile, Universitaria. 2013. p. 11-17. ISBN 9561124238.

PULGAR, Claudio. La emergencia de los movimientos sociales urbanos. [En línea]. *El Quinto Poder*. Enero 2011. [Fecha de consulta: 25 marzo 2015]. Disponible en: <http://www.elquintopoder.cl/ciudadania/la-emergencia-de-los-movimientos-sociales-urbanos/>

RODRIGO, Javier. Las pedagogías colectivas como trabajo en red: itinerarios posibles. En: Transductores. Pedagogías colectivas y políticas espaciales. Granada, Centro José Guerrero. 2010. p 66-88. ISBN 9788478074969.

SEPÚLVEDA, Rubén. Contribuciones INVI al debate teórico y práctico sobre el proceso habitacional. *Revista INVI*. 19(52): 38 - 59, noviembre 2004. ISSN 0718-8358.

TAPIA, Ricardo e IMILAN, Walter. Sustentabilidad y equilibrio ambiental del hábitat en la vivienda social. En: VVAA. Chile urbano hacia el siglo XXI. Santiago de Chile, Universitaria. 2013. p. 249-256. ISBN 9561124238.

UNESCO. Hacia las sociedades del conocimiento. París, Francia, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. 2005. 244 pp. ISBN 9233040003.

VERGARA, Alfonso y DE LAS RIVAS, José. Territorios inteligentes. Nuevos horizontes en el urbanismo. Madrid, España, Fundación Metrópoli. 2004. 320 p. ISBN 9788460926986